

## Pequeña antología de José Luis Morales

### Evocación de un hombre singular, frente a la fachada en ruinas de su casa

(Padre)

Me duele este desastre permitido,  
esta ruina anunciada tantas veces  
y negada otras tantas. No se cae,  
será un tirante suelto. No hay ceguera  
mejor que no mirar. Te tengo dicho  
que esta casa es eterna. Mas la esquina  
del dormitorio principal. Parece  
una grieta sin más. Está vencida  
hacia fuera y caerá. Eso se tapa  
con un poco de yeso y ni se nota.  
Pero la casa entera está cediendo,  
hundiéndose en sí misma como un pozo  
seco que busca el agua. Con dos manos  
de pintura se arregla. Las goteras  
fueron más ese invierno, y tú pusiste  
unos cubos debajo... En primavera  
repararé el tejado. Son los pájaros.  
Pero los dos sabíamos que aquello  
no era cuestión de pájaros. La casa

se abría por los cuatro. Cuando vengas me ayudarás. A veces, ¡ay!, costados. me duele respirar. Serán los bronquios. Paso mal los inviernos. Y tampoco era el invierno, padre, sino el frío de un corazón a punto. Si pudiera yo solo no esperaba. De abatirse lo mismo que el tejado. Hace unos años ya estaría arreglado. Hace unos años, hace sólo unos años, te creías casi inmortal. Tu madre no me deja subirme ya al tejado. Porque madre sabe que estás mayor. Si la entretienes, y no quiere perderte. En un instante repongo yo las tejas. Te asfixiabas al hablar. Que estén rotas. Y es que, padre, tu corazón de toro. Cuando vuelva del hospital, los dos. Estaba herido de muerte. en una tarde lo arreglamos. Pero ya no hubo tiempo: lo primero en ceder fue una viga. Mientras tanto cuida tú de la casa. Luego el muro del dormitorio sur. ¡Es tan hermosa y se agrietó el dintel. Y hemos luchado tanto por ella!. Y se venció la esquina del dormitorio principal. Recuerda

que has de cortar la luz cuando te vayas.  
Pero ya no hizo falta, padre, tú  
perdiste la batalla por tu vida.  
Y mientras madre y yo te sepultábamos,  
se derrumbó la casa.

(De *El viento entre las ruinas*, Ediciones Hiperión, 2009)

Ahora que la obra está acabada,  
poeta de las búsquedas,  
y no ha de decir más de ti ni de tus dobles,  
tiende aún la mirada sobre el mundo  
injusto de los hombres y haz bocina  
de lo que ves. Sin importar si es bello  
o terrible. Que sea  
verdad, aunque le duela  
al corazón. Y escribe  
de los otros.

(de *Los otros*, Celya Editorial, 2021)

## Los viajes

He buscado en tu abrazo la promesa  
que una tarde con lluvia y luz de Praga  
escribieron tus labios en mi boca  
y rubricamos luego en la pènumbra  
de aquel cuarto de hotel en Caletná.

Fue notario un espejo con empaque  
imperial, y testigos  
–desde el ónice oscuro de la cómoda–  
mi diccionario checo y tu paraguas.

Hoy tu abrazo me dice que los años  
viajados son efímeros, apenas  
la postal de un ocaso desde el Il Forte  
del Belvedere, el Arno, el Mall ardiendo  
de sed, Prospect Street  
o el Potomac sin barcos... Lejanías,  
miradas desde el eco –luces, huellas  
en el viejo nitrato de plata– del deseo.

Estuvimos allí  
y también nos besábamos.

Pero no era el amor,  
no la humilde viñeta de los días  
compartidos aquí, bajo estos cielorrasos  
ya casi desconchados y con manchas  
de humedad, territorio de caza del hastío,  
nidial del desencanto, crematorio  
de las quimeras, casa.

Y, sin embargo, aún  
compruebo en este abrazo tardío que la vida  
–sin salir de estas cuatro  
paredes– sigue hablando  
en futuro plural sobre nosotros  
y el tiempo es nuestro cómplice:  
porque algunas arrugas embellecen  
–no llores, no seas tonta– la ternura,  
cada día más dulce de tu boca.

(De *Gracias por su visita*, Ediciones Hiperión, 2016)